

---

# **LAS ÉLITES CONTEMPORÁNEAS EN ALBACETE (1834-1936): BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN\***

Por Carlos PANADERO MOYA

## **1. CASTILLA-LA MANCHA: UNA HISTORIA POR HACER**

No está de más empezar advirtiendo un hecho claro sobre el que no hay que llamarse a engaño: Castilla-La Mancha como conjunto territorial no tiene historia, o si se quiere, su historia es muy reciente. Exactamente, en efecto, tiene su punto de partida en 1982 (año de aprobación del Estatuto de Autonomía, aunque ya en 1978 existía la «preautonomía»). Estamos ante un territorio integrado por cinco provincias cuyos habitantes nunca protagonizaron, en conjunto, a esa escala regional, un pasado regional común, muy al contrario de lo que pueden decir andaluces, gallegos, valencianos, catalanes, etc. Por tanto, cuando estos pueblos vinieron a contar con Estatutos de Autonomía y volvió a renacer un espíritu regionalista o nacionalista, podían presentar —globalmente y al margen de valoraciones— una historiografía regional.

No es este el caso de Castilla-La Mancha. Aquí todo es nuevo, aunque obviamente las instituciones regionales vinieran a actuar sobre un espacio y unos hombres con antepasados lejanos integrados en municipios, corregimientos, encomiendas, señoríos, provincias o subregiones. Ha habido hombres y, por tanto, sociedades, es decir Historia, pero no historia como región castellano-manchega.

El que nuestro rumbo regional sea reciente nada tiene que ver con el balance que pueda presentarse sobre estudios históricos de comarcas o provincias que en la actualidad conforman la región. Comarcas o territorios, insistimos, que han estado inmersos en encrucijadas muy distintas y, por lo que respecta a la investigación histórica, en campo de análisis, por fortuna cuando así ha sido, de estudiosos formados en las Universidades de la periferia de la región (Madrid, Valencia y Murcia, aunque, no faltan, desde luego, otras procedencias). Se trata de trabajos de gran calidad, pero escasos en número. Un balance, en fin, bastante escuálido.

---

\* Este trabajo ha sido presentado en el encuentro sobre *Metodología y fuentes para el estudio de las élites en España (1834-1936)*, celebrado en Sedano (Burgos) en diciembre de 1991. Partiendo de Albacete se estructuran líneas de interpretación de amplitud regional, de acuerdo con los objetivos que me propuse al redactar este artículo. Algunas de las reflexiones ofrecidas podrían haberse presentado en notas a pie de página; sin embargo, las «economías de escala» resultantes habrían sido menores que las ventajas que obtendrá el lector al comprobar la exposición dentro del texto.

No obstante, la lenta incorporación de nuestros estudios a la historiografía general podría tener su lado positivo. Me refiero a las ventajas de introducir el nuevo utillaje conceptual y la nueva metodología que hace tiempo propuso la escuela francesa del grupo de *Annales*, que con el paso del tiempo ha ido enriqueciéndose con más propuestas. Como también la utilización del utillaje conceptual y metodológico del marxismo, sin que ello tenga que comportar una aceptación de la concepción marxista de la historia. Ambas corrientes confluyen en el ambicioso proyecto de «historia total», que viene siendo preconizado por un sector de la historiografía francesa, siendo P. Vilar su principal propulsor.

Como proyecto a largo plazo la «historia total» está muy bien. Sin embargo, y más todavía en nuestro espacio, hay que ser menos presuntuoso y dado que nuestra ciencia es tan ambiciosa, lo que hace obligada la especialización dentro de la misma historia contemporánea, es más oportuno seguir líneas de subespecialización, como, por ejemplo, en Historia Política, Social, Económica, etc. Y, eso sí, trabajando en ellas con esquemas conceptuales, métodos y técnicas de trabajo actualizadas.

Una historia así enfocada obliga a modificar los planteamientos metodológicos. Se trata de pasar de una historia elaborada a partir de documentos hallados en los archivos —que pueden llenar, digámoslo de paso, actas y más actas de seminarios o congresos o simplemente de revistas de estudios—, y que responde a la frase de «voy al archivo a ver que encuentro y sobre ello escribo», a otra basada en la confección de un plan o proyecto de investigación en el que el tema objeto de estudio se presenta en sus distintas partes, buscando su articulación, planteando preguntas conforme a unas hipótesis de trabajo, comprobando su verificación en las fuentes utilizadas, sistematizadas, a su vez, siguiendo técnicas actuales de investigación histórica.

Llegados a este punto es necesario mencionar aquí la labor que vienen desplegando los centros de estudios dependientes de las Diputaciones provinciales, y entre ellos, por la variedad temática y metodológica, el Instituto de Estudios Albacetenses<sup>1</sup>. También habrán de incorporarse, llegado el momento, los resultados de los planes de investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha, en concreto, de sus Departamentos de Historia de la Facultad de Letras y de Historia Económica de la de CC.EE. y EE.

Por tanto, en el estado actual de la investigación en historia contemporánea en el espacio castellano-manchego es necesario profundizar en ella a partir de monografías comarcales o provinciales, y por medio de temas centrados en Historia Política, Social y Económica. Estas monografías, sin duda, son un paso obligado para conocer cada vez mejor nuestra historia y, por supuesto, deben contextualizarse dentro de las líneas de interpretación de la Historia de España, para contribuir a su enriquecimiento al incorporar actuaciones sociales que vengán a añadir nuevos matices a planteamientos asumidos por la investigación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Esta conclusión queda —a la altura de principios de los ochenta, aunque sigue siendo válida— aclarada en Isidro y Juan Sánchez (1982).

<sup>2</sup> Al respecto resultan oportunas las reflexiones de Artola (1988), pp. 12-13.

## 2. LAS ÉLITES: BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Como seguir insistiendo a la altura de estas líneas en el atraso de la investigación en nuestro espacio regional parecería ya una redundancia, es más oportuno dar un giro y presentar el estado actual de los trabajos de investigación publicados con relación al tema que nos ocupa: las élites.

La excelente ponencia presentada al I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha por el profesor Fernández García<sup>3</sup> —de la que sólo hay que lamentar que se centre únicamente en el siglo XIX—, en la que se exponen los estudios existentes con su correspondiente análisis y comentario, nos exime en este momento de dar una panorámica sobre los estudios disponibles a la altura de 1985. En conjunto, de ellos opina con razón el autor citado que «se perciben meritorios esfuerzos de renovación al lado de arcaísmos metodológicos o temas básicos preteridos»<sup>4</sup>. Y, precisamente, entre los horizontes de investigación, recomendaba «afrontar la elaboración de nóminas de élites políticas y económicas, a las que se hace referencia dispersa en algunos trabajos sin que se haya intentado todavía un estudio sistemático»<sup>5</sup>.

En realidad, para presentar conclusiones o resultados sobre élites es necesario utilizar vías indirectas, es decir, profundizar en los temas o períodos que están siendo objeto de mayor tratamiento, y de los que pueden extraerse resultados sobre aquéllas.

Empezaremos con la desamortización, sobre la que se ha prestado cierta atención<sup>6</sup>, pero es necesario revisar con monografías de renovada metodología. Aunque existe un reciente estudio de ámbito regional, hay que reconocer su logro desigual (fruto de la falta de investigaciones y, por consiguiente, de las enormes lagunas todavía existentes), destacando como parte mejor estudiada la dedicada a la desamortización de Madoz en Toledo, que fue objeto de Memoria de licenciatura del autor<sup>7</sup>.

Como vía para la profundización en las élites habrá que dilucidar los efectos de la desamortización en la estructura de la propiedad. Para ello debe conocerse, entre otras cosas, el volumen de tierras enajenadas en cada provincia, pues la cuantía de tierras vendidas y adquiridas por licitador tuvo necesariamente que matizar la estructura de la propiedad. En donde se enajenó sin cortapisas, a sabiendas de que el conjunto de tierras desamortizadas representaba una parte importante de la superficie agraria total, la operación desamortizadora sirvió

<sup>3</sup> Fernández (1988).

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>6</sup> Véanse, que ordenamos por fecha de publicación, Quirós (1965); Porres (1965); Simón Segura (1974); Díaz (1978); Rodríguez (1981); González Marzo (1985); López Puerta (1989).

<sup>7</sup> Feijoo (1990).

para consolidar una estructura de la propiedad latifundista<sup>8</sup>.

De la lista de compradores se podrá profundizar en el papel de las élites preexistentes, si adquieren o no tierras y en qué cuantía, y en el de las que se incorporan, averiguando su *status* social y procedencia geográfica. A través de los trabajos disponibles se comprueba el escaso papel jugado en las compras por la nobleza vieja; en cambio, si participan los medianos y grandes propietarios de la zona (los que las fuentes denominan, respectivamente, *labradores* y *propietarios*), los comerciantes con reservas monetarias y los profesionales liberales. No faltan, como ocurre por todos los lados, compradores domiciliados en otras provincias, en general gente acomodada.

Con todo, el estudio de las élites terratenientes desde la perspectiva de los resultados de la desamortización debe completarse con las que proceden de otras formas de propiedad, cuyo destino es ignorado en la región. Nos referimos a la desvinculación, que puso fin a los mayorazgos, y a la abolición del régimen señorial, saldada a favor de la nobleza titular.

Otro campo investigado, centrado en tierras de Albacete, han sido las actividades económicas durante los decenios interseculares de la Restauración, en concreto, entre la crisis agrícola y pecuaria de mediados de los ochenta y los comienzos de nuestro siglo, en que la opción nacionalista, acompañada por un aumento de la inversión privada, propició una etapa de crecimiento económico<sup>9</sup>.

En el marco advertido se sitúan las élites terratenientes, comprobando que las principales fortunas agrarias proceden de bienes en otro tiempo amayorazgados. Las operaciones de compraventa en el periodo no alteran el esquema de estructura latifundista de propiedad de la tierra, de tal modo que, en torno a 1900, la nómina de grandes propietarios presentaba semejanzas con la del inicio de la Restauración, explicándose los cambios fruto de operaciones de compraventa (caso, por ejemplo, del marqués de Salamanca, lleno de deudas) o de divisiones particionales o herencias.

Bajo el previo análisis de las condiciones coyunturales abiertas en el cambio de siglo (nacionalismo económico, introducción de la energía eléctrica, política financiera más atenta al sector privado de la economía, ...) se presenta la actuación de las élites mercantiles. Así, la estrategia adoptada por las principales firmas consistente en formar sociedades comanditarias con vistas a inyectar liquidez a las empresas, tan necesitadas después del duro periodo de crisis agrícola.

Otra de las cuestiones que completa el diseño de estas élites mercantiles son la procedencia geográfica y la diversidad inversora. En el primer punto, llama la atención el peso importante que un reducido grupo de comerciantes de procedencia extralocal mantiene en el conjunto de la estructura comercial. En

<sup>8</sup> Ejemplo para Ciudad Real, presentando la proporción del volumen de tierras afectas por la desamortización civil en el conjunto de la superficie agraria, véase Simón Segura (1974).

<sup>9</sup> Panadero (1991 a).

otras palabras, una buena parte de las grandes empresas comerciales están dirigidas por comerciantes que nacen o proceden de fuera de la localidad.

Así, los establecimientos de tejidos se encuentran bajo la dirección de comerciantes catalanes; la procedencia es variada en coloniales o comestibles, mientras, para el caso del azafrán, la presencia de azafraneros levantinos, con experiencia en la comercialización de este producto, está, sin duda, en la base del papel adquirido por Albacete como plaza de contratación y de exportación. Estamos ante una estrategia comercial bien estudiada. Se ha buscado la penetración en el mercado interior y utilizado como plataforma una población situada en una encrucijada de caminos, una renta, la de situación, que no debe desdeñarse; a la vez existe complementariedad: la zona litoral, en efecto, es receptora de nuestra producción agrícola.

En fin, como se ha advertido, estamos ante una élite que amplía su campo de inversión, llega a la industria (fábricas de harinas, de electricidad, ...) y al mundo de las finanzas, promueve la fundación de un sistema bancario (Caja de Ahorros de Albacete y Banco de Albacete, fundados en 1905 y 1910, respectivamente).

Otro de los temas de investigación que nos permite penetrar en las élites del poder político, y con el que cerraríamos el panorama historiográfico que venimos exponiendo, se ocupa de partidos políticos, contiendas electorales y clase política. Un complemento para estas cuestiones es la prensa, estudiada por Isidro Sánchez<sup>10</sup>.

En profundidad se han trabajado la Restauración y la II República, contando ésta con monografías para cada una de las cinco provincias, a diferencia de la Restauración con estudios centrados en dos: Ciudad Real y Albacete.

José M.<sup>a</sup> Barreda<sup>11</sup> dedicó su tesis doctoral a analizar la estructura caciquil y el comportamiento electoral en la provincia de Ciudad Real. Se nos presenta la estructura profesional de los electores, la red caciquil y las bases de su poder e influencia. La vinculación de diputados y senadores con la propiedad agraria, localizando a los que, entre ellos, adquirieron bienes desamortizados, el desarrollo del cunerismo, etc... Temas, en fin, propios de la abundante historiografía española sobre el caciquismo y que han permitido obtener, para el caso que nos ocupa, una esclarecedora radiografía de la élite política de Ciudad Real durante la Restauración<sup>12</sup>.

Distinto objeto tiene otro trabajo, cuya finalidad es penetrar en la estructura social de Albacete a partir del censo electoral de 1878, ejemplo de sufragio censitario<sup>13</sup>. Se exponen los electores con su domicilio, dedicación profesional y cuota de contribución al Tesoro. Por tanto se está en disposición para conocer los estratos sociales intermedios y superiores y los grandes contribuyentes.

<sup>10</sup> Isidro Sánchez (1985) y (1991).

<sup>11</sup> Barreda (1986).

<sup>12</sup> Ídem (1984).

<sup>13</sup> Panadero (1983), pp. 21 ss.

Con un tratamiento no tan exhaustivo como para Ciudad Real, Albacete cuenta con las líneas evolutivas de los partidos políticos de la Restauración y los procesos electorales para diputados a Cortes, advirtiéndose la práctica del encaillado, las denuncias de fraudes electorales, etc.<sup>14</sup>.

Dentro de la órbita historiográfica sobre el caciquismo se incluye otro estudio en el que se presenta la constitución, dentro de los mecanismos electorales de la época, de un distrito propio (en Casas Ibáñez) bajo la batuta de una familia poderosa de la zona: los Ochando. No obstante, como ejemplo claro de élite del poder político, se desconocen los cauces de constitución del control caciquil. Así, falta por averiguar las bases económicas de la familia, los mecanismos de su formación o el alcance en la participación en los procesos de desamortización. También, si el control caciquil, en la línea de interpretación de Varela Ortega<sup>15</sup>, está en el dominio de la máquina política y administrativa jugando con el favor como factor esencial en la creación y el mantenimiento de clientelas políticas.

Como ya se ha adelantado, la II República constituye un período sobre el que abunda la bibliografía, sin quedar ignorada ninguna provincia<sup>16</sup>. La temática más extendida es la referente a partidos y elecciones, y la clase política del momento, estudiada por Manuel Requena<sup>17</sup>. Este mismo autor se propuso presentar la clase política de la II República a escala regional, aunque, no obstante el título del trabajo<sup>18</sup>, a la hora de la verdad se insiste en los partidos y contiendas electorales dejando sin analizar la clase política.

En general, los estudios disponibles aprovechan los censos electorales para presentar el perfil sociológico de los electores. Sin embargo, a partir de las profesiones recogidas en los censos se construye una estructura en clases sociales de resultados, en ocasiones, confusos y discutibles.

Para el caso de Albacete, con un estudio *ex professo* de su clase política (sólo para el período 1931-1933), Requena utiliza las herramientas metodológicas recomendadas por Tuñón de Lara<sup>19</sup> para el análisis de las élites del poder político y busca, a su vez, la verificación de los resultados presentados por Linz<sup>20</sup> sobre continuidad y discontinuidad de la clase política española. Como conclusiones se resalta la discontinuidad política de diputados a Cortes y de diputados provinciales, frente a la continuidad en la política local.

<sup>14</sup> Ídem (1985), pp. 118 ss.; Requena (1985), pp. 167-174.

<sup>15</sup> Sobre el control caciquil de los Ochando, véase Sanz (1980); la interpretación de Varela en (1977), pp. 358 ss.

<sup>16</sup> Relacionados por provincias, *Albacete*: Sánchez y Mateos (1977); Requena (1991). *Ciudad Real*: Sancho (1988). *Cuenca*: Ortega (1988). *Guadalajara*: Esteban (1988). *Toledo*: Fuentes (s. f., que no he podido consultar y constituye su tesis de licenciatura). A estos trabajos se unen los artículos que dentro del marco de la II República recogen las actas del *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, (Tomo X), Toledo, 1988.

<sup>17</sup> Requena (1991), pp. 377-396.

<sup>18</sup> Ídem (1988), pp. 15-34.

<sup>19</sup> Tuñón de Lara (1977), pp. 123-130.

<sup>20</sup> Linz (1972).

Sin embargo, al lado del excelente análisis de los partidos políticos y de las contiendas electorales que en él se contiene, la presentación de las élites políticas por este autor ofrece puntos oscuros, y se echa en falta un mayor esfuerzo investigador. Los diputados a Cortes que sirven de base de estudio son siete, de los que cuatro son cuneros. Un porcentaje, por tanto, enorme, que sirve eso sí para demostrar la disponibilidad de estas tierras para la colocación de políticos desde Madrid, pero que limita aún más los contornos de una supuesta élite política provincial y dificulta la construcción del perfil sociológico de la misma.

No ocurre así con los diputados provinciales, cuya composición profesional y el que algunos de ellos figuren reflejados en las listas de mayores contribuyentes da pie a afirmaciones que deberán verificarse con más información. Deduce, en efecto, como novedad «la incorporación de clases bajas» porque dos de los diputados —que, por cierto, son los únicos que se citan como masones— son profesionalmente uno empleado y el otro ferroviario, a quienes sitúa en aquella clase social<sup>21</sup>. También, al figurar tres diputados en listas de mayores contribuyentes opina en base a ello que «refleja la adscripción, a la clase dirigente, de sectores adinerados que optaron por consolidar una república burguesa»<sup>22</sup>.

El análisis, por último, del perfil social y político del poder local a partir sólo de las alcaldías es una pena que no se haya extendido al conjunto de los concejales, que, al menos, se podría haber intentado con un muestreo. Las conclusiones, sin duda, habrían sido más enriquecedoras y probablemente habrían permitido completar el diseño socio-profesional de la clase política local<sup>23</sup>.

### 3. LAS ÉLITES: PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

Antes de exponer el amplio campo de investigación abierto al estudio de las élites, creemos oportuno precisar previamente el concepto de élite a sabiendas de que conforme vayamos disfrutando del resultado de investigaciones se podrán matizar, enriquecer o, incluso, modificar los planteamientos aquí utilizados.

En síntesis, el término élite engloba al conjunto de las minorías dirigentes en una sociedad dada, que, por su propia naturaleza, evoluciona y cambia con el paso del tiempo. De ahí la necesidad de enfocar el análisis de las élites dentro de un modelo dinámico. Por tanto, habrá que determinar, por ejemplo, la clase política o la clase económica y sus élites o minorías impulsoras, establecer las conexiones entre ellas, acordar quiénes son sus integrantes y, a la luz de los cambios

<sup>21</sup> Requena (1991), pp. 395-396.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 396.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 378-399.

estructurales (mucho más complejos) y coyunturales, comprobar los que conforman las nuevas incorporaciones y los que desaparecen o decaen y las razones de todo ello.

Tuñón de Lara presenta el concepto de élite como paso para la explicación del término «bloque de poder»<sup>24</sup>. En primer lugar aconseja repertoriar las élites (con anotaciones sobre origen social, medio familiar, nivel económico, etc. y, también, de puestos ocupados en el Estado, en las empresas, etc.). Después, en una segunda actuación, se van enumerando las decisiones adoptadas desde los distintos organismos en que participa, buscando conexiones entre la clase política y los grandes intereses predominantes en el país. En la España de la Restauración, como se sabe, Tuñón de Lara define el «bloque de poder» como «alianza entre las clases tradicionales (aristocracia) y otras que ascienden en el poderío económico (burguesía)», advirtiendo que aquéllas conservan su hegemonía ideológica y consiguen imponerla sobre el conjunto de los grandes propietarios y de la alta burguesía<sup>25</sup>.

Aproximar estos conceptos a estudios de base local o provincial constituye una tarea alentadora. Hay que ir analizando la constitución de la clase dominante, que hay autores que prefieren al concepto de «bloque de poder»<sup>26</sup>, o minorías dirigentes, sus orígenes y conformación al calor de los cambios operados en los periodos objeto de estudio<sup>27</sup> y enmarcados en el contexto histórico nacional.

Si procediéramos, con lo que aprovechamos para penetrar en las pautas de investigación que anuncia el rótulo de este apartado, al análisis de los integrantes de la clase dominante inmediatamente se dejarían ver las élites terratenientes<sup>28</sup>.

La pregunta es obligada: ¿quiénes son y de dónde les viene el potencial agrario? Los soportes que permitieron la construcción, en unos casos, o el mantenimiento, en otros, de la gran propiedad fueron la operación desamortizadora y la desvinculación, o proceso por el que se pone fin a los mayorazgos y se reconoce la propiedad privada a sus titulares<sup>29</sup>. A esta doble vía debe añadirse la que procede de la abolición legal del régimen señorial que, para el caso del señorío territorial, resultó a favor de la nobleza señorial titular. Como se sabe, quedó suprimida la jurisdicción pero respetándose la territorialidad, transformándose el señorío en propiedad privada.

<sup>24</sup> Tuñón (1977), pp. 127-130.

<sup>25</sup> Ídem (1976), p. 156.

<sup>26</sup> Un autor crítico al concepto de «bloque de poder» de Tuñón, véase Gortázar (1986 a), pp. 558-559.

<sup>27</sup> Para un estudio destinado a explicar la configuración de las élites del poder local en una coyuntura de cambio político, véase Otero (1986).

<sup>28</sup> Con consideraciones generales y muy oportunas, junto a un comentario sobre el término «modernización», véase Herr (1978).

<sup>29</sup> Un trabajo como el de Pérez Picazo (1990) para Murcia, aplicado en tierras de nuestra provincia o región, aclararía muchas incógnitas.

La respuesta a la pregunta de quiénes son pasa por la consulta de listas de mayores contribuyentes o bien de matrículas de contribución territorial, que suelen encontrarse en los Boletines Oficiales de la Provincia o en las Secciones de Hacienda de los Archivos Históricos Provinciales.

Como ejemplo, una lectura de los cincuenta primeros contribuyentes en Albacete por territorial en 1875<sup>30</sup> demuestra la triple procedencia de la gran propiedad: la del conde de Pinohermoso, que es además la primera fortuna agraria, como la de su hermano el marqués de Molíns proceden de bienes en otro tiempo amayorazgados; la del conde de Balazote agrupaba tierras antes sujetas a señorío territorial; por último, ejemplo de potencial agrario construido a partir de la desamortización es la de José de Salamanca, conocido político y hombre de negocios, elevado a la categoría de noble (marqués de Salamanca), propietario de un enorme latifundio situado al sur de Albacete.

En la gran propiedad figuran individuos con título nobiliario, como advierten las listas de mayores contribuyentes de las provincias castellano-manchegas<sup>31</sup>. Es necesario comprobar los que proceden de la antigua nobleza (titulada antes de la crisis del Antiguo Régimen) de los que han sido titulados recientemente, es decir, la nueva, que se trata de individuos promocionados, «ennoblecidos», durante el reinado de Isabel II y, después, en la Restauración.

En conjunto estamos, cuestión de la que no hay duda y es una característica compartida por otros grandes propietarios no pertenecientes a la nobleza, ante propietarios absentistas, quienes, al objeto de mantener sus intereses económicos en toda regla, contaban con administradores.

Al absentismo no está de más buscarle explicaciones. Hay que reconocer que ninguna de nuestras poblaciones podían competir con un Madrid, cada vez más *urbe* y más *corte*. También, cabe advertir cómo el mapa de intereses económicos de estas familias no se limitaba a una localidad, sino que se repartían por distintas poblaciones y, en muchos casos, provincias.

Otra cosa es, cuestión sobre la que deben hacerse preguntas, el grado de relación mantenido con la zona (como distrito, para los que tienen vocación política, para conseguir un acta de diputado o senador, ...) o la orientación dada a la explotación agrícola. Al respecto conviene comprobar si el desinterés y abandono al que se asocia el absentismo es siempre así. El caso del marqués de Salamanca, con datos obtenidos para principios de la Restauración, es digno de comentarse.

Reside en Madrid. En la finca de Albacete, Los Llanos, cuenta con una casa palacio, vivienda de gran lujo que utiliza en estancias cortas y comparte con amistades con ocasión, sobre todo, de partidas de caza. Un modo de vida noble en unas tierras explotadas con criterios empresariales, modernos, buscando maximizar la productividad del trabajo y el rendimiento de la tierra: se utiliza la

<sup>30</sup> Panadero (1983), pp. 90-93.

<sup>31</sup> Se pueden ver, con la excepción de Ciudad Real, en Congost (1983).

máquina de vapor para elevar el agua subterránea para el riego, se usa maquinaria agrícola moderna y se han hecho plantaciones de vid de calidad selecta<sup>32</sup>.

Cuestión de interés, que habrá de incorporarse al estudio de las élites terratenientes es la referida al conocimiento de sus patrimonios. Éstos se componen de diversos bienes, presentan unos orígenes, pueden enlazar con otros por vía matrimonial, se ven influidos por los avatares de la época, mantienen una determinada estrategia, etc.

Entre otra documentación, el estudio de los patrimonios o fortunas pasa necesariamente por la consulta de los protocolos notariales. En concreto, se simplifica bastante accediendo a las escrituras de partición de bienes, que vienen a ser como la presentación del balance de una empresa. Podremos conocer su composición, las deudas o gananciales, la actividad inversora, etc.

Estas cuestiones están por ensayarse en nuestra provincia o región, a la que personalmente hemos contribuido dando a conocer la composición del patrimonio de grandes propietarios agrícolas de Albacete<sup>33</sup>. Un autor conocedor de la materia, Ángel Bahamonde, ha investigado el patrimonio de la vieja nobleza residente en Madrid. Su conclusión<sup>34</sup> es que la nobleza de cuna, debido ante todo al continuo endeudamiento<sup>35</sup>, estuvo alejada (al menos hasta 1880) del mundo de los negocios, de la actividad empresarial, por lo que «no contribuyeron *directamente* a la modernización económica española»<sup>36</sup>. Un comportamiento que difiere del que se operará a partir de 1900, con participación de la nobleza en diversas actividades financieras y empresariales<sup>37</sup>.

En definitiva, hay que preguntarse sobre el papel jugado por la élite terrateniente en el proceso de modernización económica de la región. En la puesta en marcha de ese proceso hay que ser tajantes, y empezar a quitarse de encima esa cantinela que se apoya en el permanente predominio de la tierra y su fuerza absorbente anulando cualquier otra actividad económica.

Hay que empezar a variar de planteamientos. Cambiar de una visión catastrofista que habla de falta de industrialización a otra que enmarque nuestra región entre los *latecomers* o territorios de industrialización tardía. La actividad industrial en las distintas provincias tiene que dejar de ser un arcano y empezar a darse a conocer sus distintas realizaciones. De esta forma, a partir de ahí irán apareciendo ante nosotros empresarios de la industria<sup>38</sup> y del comercio, en muchos casos con ambas actividades interconectadas, y dentro de ellos sus élites. Es la alta burguesía, que Tuñón de Lara, en un ámbito nacional, incluye en el

<sup>32</sup> Panadero (1991 a), pp. 105. 119. 143.

<sup>33</sup> Panadero (1991 b).

<sup>34</sup> Bahamonde (1986) y (1991).

<sup>35</sup> Un ejemplo de vieja nobleza con tierras en Castilla-La Mancha y cargado de deudas: Mata y Atienza (1988), pp. 109 ss.

<sup>36</sup> Bahamonde (1991), p. 28.

<sup>37</sup> Gortázar (1986 b), pp. 193-209.

<sup>38</sup> Una muestra de historia empresarial, véase Gómez, Piqueras y Sánchez (1984), pp. 357-361.

«bloque de poder», o bien, bajo otra terminología, entre las clases dirigentes en maridaje con los grandes propietarios agrícolas.

Entre otra documentación, las matrículas de contribución industrial y de comercio, junto con la que nos informa de la constitución de sociedades, permitirán dibujar la evolución de estos sectores productivos y sus conexiones.

Habrá que analizar la formación de la burguesía mercantil que, como hipótesis corroborada al estudiarla en Albacete, antecede a la burguesía industrial. Es más, ésta tiene sus raíces en aquélla. A partir de una determinada fase — sencillamente cuando se empieza a vislumbrar negocio— la acumulación de capital por el comercio empieza a invertirse en la industria.

Al averiguar la formación de la burguesía comercial saldrá a relucir la estrategia mercantil y el grado de modernización. Albacete, al respecto, es un claro ejemplo de comercio moderno. Comerciantes extralocales se asientan en ella, montan establecimientos de venta al por mayor y están en contacto con otras plazas del país. Albacete cumple la función de depósito de mercancías, vendiéndose a minoristas o mayoristas de distintos puntos de la provincia o de fuera de la misma. Este modelo es conveniente trasladarlo a otros puntos de la región y conocer sus resultados.

En este esquema de funcionamiento, la alta burguesía no procederá *desde dentro*, es decir, no es la prolongación generacional de una supuesta burguesía formada en el Antiguo Régimen. Este proceso, que podrá contrastarse, contribuirá a explicar, de darse, la inicial falta de imbricación con los grandes propietarios, que son quienes vendrán controlando y dirigiendo el «bloque de poder» en donde se incorporarán aquéllos.

Estas cuestiones nos sirven para dar unas pinceladas sobre las élites del poder político, y cerrar con ellas las pautas que venimos ofreciendo.

Por lo que se conoce, en la élite política mantenían una clara hegemonía los grandes propietarios agrícolas y profesionales liberales, muchos de ellos propietarios agrícolas a la vez. Habrá que verificar el grado de incorporación a la vida política de gentes procedentes del mundo de la industria y del comercio, aquellos que contribuyeron a iniciar la modernización económica de la región.

Al profundizar en la continuidad política, se verá si es *personal* (cuando un mismo individuo mantiene la representación varias legislaturas) o *familiar* (cuando individuos emparentados se suceden en los cargos representativos). Dentro de este campo, se podrá comprobar para el espacio regional los resultados sobre renovación o continuidad de la élite política española, tema tratado por Linz<sup>39</sup>. Aunque faltan provincias por investigar, la información disponible de Albacete y Ciudad Real concuerda con los resultados nacionales: la élite política de representación nacional (diputados y senadores) se renueva muy poco a lo largo de la Restauración, mientras en la Dictadura y en la II República la falta de continuidad con la clase política anterior es grande.

<sup>39</sup> Linz (1972).

Dentro del campo que nos ocupa, la reflexión final se refiere a la conveniencia de profundizar en las élites a nivel local y provincial, más próximas y cotidianas al conjunto de la comunidad, examinar, en fin, el funcionamiento del poder en el interior de esas poblaciones y dar a conocer las relaciones entre los distintos niveles del poder.

Frente a los representantes a Cortes, pocos y para mayor abundamiento no faltan cuneros, los diputados provinciales y concejales forman un número enorme. Habrá que saber de ellos la extracción social y nivel económico, actividad profesional, las relaciones con los distintos niveles del poder político, ... Y, por fin, el grado de continuidad de concejales y diputados provinciales al frente de instituciones que, por ley, eran renovadas por mitad cada dos años por medio de consultas electorales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA GALLEGU, Miguel (1988): «La historia regional: método y reto», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo I*, Toledo, pp. 11-14.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel (1986): «Crisis de la nobleza de cuna y consolidación burguesa (1840-1880)», en *Madrid en la sociedad del siglo XIX. Vol. I*, Madrid, pp. 325-375.
- (1991): «La vieja nobleza y el mundo de los negocios: las causas de un alejamiento», en *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Madrid, pp. 23-34.
- BARREDA FONTES, José M.<sup>a</sup> (1984): «Caciques y oligarcas de La Mancha durante la Restauración», en *Les élites espagnoles a l'époque contemporaine*, Universidad de Pau.
- (1986): *Caciques y electores. Ciudad Real durante la Restauración, 1876-1923*, Ciudad Real.
- CONGOST, Rosa (1983): «Las listas de los mayores contribuyentes de 1875», *Agricultura y Sociedad*, núm. 27, pp. 289-375.
- DÍAZ GARCÍA, Antonio (1978): «La desamortización en el municipio de Albacete», *Al-Basit, Revista de Estudios Albacetenses*, núm. 5, pp. 17-42.
- ESTEBAN BARAHONA, Luis Enrique (1988): *El comportamiento electoral en la ciudad de Guadalajara durante la Segunda República. (Bases demográficas, económicas e ideológicas)*, Guadalajara.
- FEIJOO GÓMEZ, Albino (1990): *La desamortización del siglo XIX en Castilla-La Mancha*, Toledo.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (1988): «El siglo XIX en Castilla-La Mancha: problemas historiográficos y horizontes de la investigación», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IX*, Toledo, pp. 5-23.
- FUENTES LÁZARO, Jesús (s.f.): *La Segunda República en Toledo. El primer bienio, 1931-1933*. Tesis de licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.
- GÓMEZ CORTÉS, J.; PIQUERAS GARCÍA, R. y SÁNCHEZ URIBELARREA, M. J. (1984): «Orígenes de la industria del calzado en Almansa. El caso de la familia Coloma», en *Congreso de Historia de Albacete, vol. IV. Edad Contemporánea*, Albacete, pp. 353-365.
- GONZÁLEZ MARZO, Félix (1985): *La desamortización de la tierra eclesiástica en la provincia de Cuenca*, Cuenca.
- GORTÁZAR, Guillermo (1986 a): «La nobleza en Madrid en la época de la Restauración», en *Madrid en la sociedad del siglo XIX. Vol. I*, Madrid, pp. 557-566.
- (1986 b): *Alfonso XIII, hombre de negocios*, Madrid.
- HERR, Richard (1978): «La élite terrateniente española en el siglo XIX», *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 2, Madrid.

- LINZ, Juan J. (1972): «Continuidad y discontinuidad en la élite política española: De la Restauración al régimen actual», en *Estudios de Ciencia Política y Sociología. Homenaje al profesor Carlos Ollero*, Madrid, pp. 361-423.
- LÓPEZ PUERTA, Luis (1989): *La desamortización eclesiástica de Mendizábal en la provincia de Guadalupe, (1836-1851)*, Madrid.
- MATA OLMO, Rafael y ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio (1988): «La quiebra de la Casa de Osuna y la enajenación de su patrimonio rústico en Castilla-La Mancha en la segunda mitad del siglo XIX», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IX*, Toledo, pp. 109-117.
- ORTEGA, Miguel Ángel (1988): «Las elecciones de la Segunda República en Cuenca», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo X*, Toledo, pp. 39-47.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (1986): «El proceso de formación de la nueva élite de poder local en la provincia de Madrid, 1836-1874», en *Madrid en la sociedad del siglo XIX, Vol. 1*, Madrid, pp. 377-451.
- PANADERO MOYA, Carlos (1983): *Sobre la estructura social de Albacete en tiempo de la Restauración*, Albacete.
- (1985): «Albacete en el siglo XIX» en *Historia de Albacete (1833-1985) y su Caja de Ahorros*, Albacete, pp. 25-140.
- (1991 a): *Tradición y cambio económico en la Restauración*, Albacete.
- (1991 b): «Reflexiones sobre las clases sociales del siglo XIX: fuentes y métodos de estudio», en Santiago CASTILLO (coord.), *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, siglo XXI, pp. 433-455.
- PÉREZ PICAZO, M.<sup>a</sup> Teresa (1990): *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (S. XVII-XIX)*, Madrid.
- PORRES MARTÍN-CLETO, Julio (1965): *La desamortización del siglo XIX en Toledo*, Toledo.
- QUIRÓS LINARES, F. (1965): «La desamortización, factor condicionante de la estructura de la propiedad en el Valle de Alcuía y Campo de Calatrava», *Estudios Geográficos*, núm. 96, pp. 367-407.
- REQUENA GALLEGO, Manuel (1985): «Albacete en el periodo 1900-1936», en *Historia de Albacete (1833-1985) y su Caja de Ahorros*, Albacete, pp. 143-200.
- (1988): «La clase política y las contiendas electorales en las provincias de Castilla-La Mancha, 1931-1933», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo X*, Toledo, pp. 15-37.
- (1991): *Partidos, elecciones y élite política en la provincia de Albacete, 1931-1933*, Albacete.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente (1981): *La desamortización de Mendizábal en La Sagra*, Toledo.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro y Juan (1982): «Las revistas de estudios en la región castellano-manchega», *Almud. Revista de Estudios de Castilla-La Mancha*, núm. 6, pp. 181-203.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (1985): *Historia y evolución de la prensa albacetense (1833-1939)*, Albacete.
- (1991): *La prensa en Castilla-La Mancha. Características y estructura (1811-1939)*, Pedro Muñoz.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José y MATEOS RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (1977): *Elecciones y partidos en Albacete durante la II República, 1931-1936*, Albacete.
- SANCHO CALATRAVA, José Antonio (1988): *Elecciones en la II República. Ciudad Real (1931-1936)*, Ciudad Real.
- SANZ DÍAZ, Benito (1980): «Caciquismo en La Mancha: los Ochando en el partido judicial de Casas Ibáñez (1875-1931)», *Almud. Revista de Estudios de Castilla-La Mancha*, núm. 3, pp. 121-133.
- SIMÓN SEGURA, Francisco (1974): «La desamortización de 1855 en Ciudad Real», *Hacienda Pública Española*, núm. 27, pp. 87-114.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1976): *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid.
- (1977): *Metodología de la historia social de España*, Madrid.
- VARELA ORTEGA, José (1977): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid.